

M A P U

¡CHILE EXIGE EMPLEO Y DEMOCRACIA!

(Informe Político del Secretario General del MAPU al Primer Pleno Nacional)

I.- SITUACION Y PERSPECTIVAS:

El país real no soporta más.

La dictadura de Pinochet ha llevado a los chilenos a un estado tal de desesperación e inseguridad, que ha 12 años de su sangrienta entronización, nadie es indiferente al drama que vivimos. La inmensa mayoría ha tenido que sufrir, de una u otra manera, el drama del autoritarismo, la exclusión, la marginalidad y la persecución, y esa inmensa mayoría en su fuero interno, desea fervientemente que esto termine.

El país está cansado y agobiado de tanta alza de precios, de tanta mentira, de tanta represión y cesantía, y añora una salida que ponga punto final a esta dolorosa experiencia que no tiene precedentes en nuestra historia.

El año 85, que comenzó con Estado de Sitio y que terminó con avances indiscutibles en la lucha antidictatorial es reflejo de la impaciencia y la búsqueda aún inconclusa.

En efecto, las presiones externas (necesidad de renegociar la deuda externa), las presiones de instituciones como la Iglesia Católica y la opinión pública nacional e internacional que rechazan el estado de guerra interna, más la propia necesidad del régimen de mostrar capacidad de gobernar en estado de tranquilidad ciudadana fueron factores que sumados al clamor nacional y las crecientes irrupciones de movilización popular, hicieron insostenible para el gobierno mantener el Estado de Sitio.

Cada vez más, tanto dentro como fuera de Chile, exacerbando los ánimos escuchar al dictador y sus adictos, como al son de irracionalidad y triquiñuelas se aferran al poder y desafían con arrogancia al país real, que demanda democracia y exige el término de las injusticias.

Más allá de las razones que los impulsan, la Iglesia, la Casa Blanca y el Departamento de Estado, la Comunidad Económica Europea, los países latinoamericanos que han reconquistado la democracia, importantes sectores de la derecha y personalidades que no hace tanto tiempo atrás adherían o estaban muy cerca del gobierno; hoy explicitan su descontento y se inscriben en el campo contrario a Pinochet.

El pragmatismo imperialista y la democratización de los países limítrofes y del cono sur se hacen sentir en Chile. Sobrepasada en los hechos, las doctrinas de seguridad nacional afirmadas en la idea de la contrainsurgencia, y la vitalidad demostrada por la nueva institucionalidad democrática en los países vecinos, hacen del mantenimiento de Pinochet un factor crecientemente disfuncional al desarrollo político del subcontinente. Estados Unidos a través de sus voceros políticos insiste en la necesidad de la democracia para Chile, reiterando siempre que cada proceso tiene sus particularidades en forma y oportunidad. Sin embargo, esas opiniones y las conversaciones con dirigentes opositores nacionales, llevan asociado un clima de insatisfacción por lo realizado hasta el momento en Chile. Esta presión la siente el gobierno.

No hay sector social que no siente conculcado sus intereses y la deteriorada economía nacional, al carecer de una propuesta reactivadora, sume a los agentes económicos, incluidos importantes sectores empresariales, en la incertidumbre y los hace actuar sometidos pero descontentos.

El gobierno se embarcó con el FMI y se subordinó a sus exigencias. El país está pagando dos mil millones de dólares en intereses. Una alta parte de esos recursos para pagar intereses vienen del exterior, y el uso alternativo de esos recursos podría permitir un proceso de reactivación económica. Mientras esos recursos externos estén atados al pago de intereses, la economía va a estar en la trampa permanente de un nivel económico bajo. Los próximos dos años (86 y 87) el gobierno a decidido crecimientos económicos muy modestos en consecuencia con lo anterior.

Mientras tanto los salarios reales se tienen que congelar, habiendo disminuido en cerca de un 20% desde Mayo de 1982; el promedio anual de consumo por habitante en 1985 es igual al de 1962 y un 80% del de 1970; y el problema de la deuda interna hace crisis porque es obvio que hay una acumulación de obligaciones financieras que los productores no podrían pagar: ellos renegociaron a una tasa de UF + 5 o UF + 7, mientras el crecimiento nacional es prácticamente un cero por ciento.

El país, en fin, está agotado y quiere cambios.

En 1985 el país terminó de romper con la dictadura.

La civilidad - que va más allá de la oposición política y el activo social - observa con temor, pero también con beneplácito, como la descomposición moral del régimen va quedando al descubierto.

El caso Cánovas ha marcado un hito al respecto, porque él ha terminado por barrer con todo sustento moral de la dictadura y se ha convertido en el punto más alto del enjuiciamiento en vida de la tiranía pinochetista. Las FF.AA. sin duda, también han sido tocadas por este proceso.

El régimen ya no sólo está aislado, sino que está en franca descomposición.

Junto a ello se ha gestado en el último semestre un verdadero clima de efervescencia social.

No sólo se han realizado Protestas y paralizaciones parciales, sino que vivimos un ambiente de movilización superior en amplitud y diversidad a lo que fueron las Protestas mensuales, abriéndose paso a una potencialidad que puede ser decisiva en el futuro.

La marcha de los mineros de Chuquicamata; la huelga heroica de los portuarios; la potencia del movimiento estudiantil universitario que torció la mano a la dictadura; la paralización de los médicos y los taxistas; la concentración exitosa y unitaria del Parque O'higgins; el triunfo aplastante de la oposición en el Colegio de Profesores; la marcha de las mujeres; la democratización de Federaciones de estudiantes a lo largo del país; las protestas y la autodefensa en las poblaciones populares de Santiago y otras zonas del país; son las expresiones más sobresalientes de la diversidad y riqueza que ha venido ganando la activación social.

Hoy somos más los que hemos relegado la pasividad y el temor. Hay más sectores de la clase media involucrados y la clase obrera ha hecho un anticipo real y simbólico del papel que podría jugar en las luchas que se avecinan.

El Acuerdo Nacional ha sido finalmente un hecho político decisivo. Ha dado por tierra con la falsa alternativa impulsada desde la Moneda de "Pinochet o el caos", con la cual se ha tratado de chantajear al país. Porque junto con haber dejado al descubierto el aislamiento más absoluto del régimen, ha presentado una alternativa viable para Chile, interpelando de paso a las FF.AA. que por primera vez dan algún atisbo de sensibilidad frente al clamor nacional.

El Acuerdo además, jugó un importante papel en la movilización social ya que al crear esperanzas de cambio, animó y decidió a muchos sectores a incorporarse con más entusiasmo a la acción.

El país ha terminado de romper con la dictadura y su permanencia en los puestos de mando se origina cada vez más sólo en la fuerza.

El rechazo tajante de Pinochet al Acuerdo Nacional ha hecho evidente, una vez más, la gravedad de la situación presente.

Nos ha notificado que nada es más importante para él que permanecer en el poder.

Y si Pinochet se aferra al poder es porque aún puede hacerlo, es porque aún no se logran erosionar suficientemente sus bases de sustentación

El dictador cuenta aún con el apoyo o tolerancia de sectores imperialistas y de los grupos económicos; conserva el control personal del ejército que aún puede usar a su antojo; la violencia estatal, directa o como amenaza se mantiene latente; se mantiene un alto control de toda la información con lo cual se manipula a la opinión pública; y tiene por último el control que se ejerce sobre todos aquellos que se integren a actividades estatales (Municipales u otros) donde son sometidos a una verdadera resocialización.

El dictador insiste en su estrategia como sea al 89, y el "como sea" se parece cada vez más a su progresiva "bunquerización".

Sin embargo, no es descartable que si la gobernabilidad sigue siendo cuestionada, prevea como margen de maniobra la negociación invisible con los Yankeys, con la Iglesia y con los poderes tradicionales, como el judicial. Con ellos llegará a plantear como extremo, pequeñas alteraciones al itinerario constitucional, que lleven a equívocos a la población e incluso la designación de poderes acogiendo en cierta medida las presiones que recibe.

Las FF.AA. por su parte si bien viven una tendencia a una mayor deliberación y aspiración de autonomización, persiste el temor al mando, prevalece la obsecuencia y el temor a los juicios (el caso Argentino golpea duramente a los militares). Tienen conciencia además que disponen de privilegios nunca antes vividos.

La máxima aspiración probablemente para algunos deliberantes sería desprenderse de Pinochet con FF.AA. intocadas en lo institucional, en lo económico y no afectas a la justicia ordinaria.

La ausencia de corrientes de opinión estructuradas en su seno, el temor al vacío, donde vacío es vértigo de caída, y la total concentración del poder en Pinochet que actúa como tapón cohesionador dificulta enormemente una reacción más rápida y efectiva de las FF.AA. frente al desastre al que conduce Pinochet al país y a ellos mismos.

En este caso, es Pinochet, una vez más el principal responsable y el principal obstáculo para conquistar la democracia.

COMO NUNCA EN ESTOS AÑOS ES POSIBLE UN CAMBIO REAL

La tendencia más probable sigue siendo un desenlace, de continuidad o ruptura, el año 1989.

La fortaleza que aún mantiene el dictador así como el comportamiento de importantes sectores del poder: Yankys, la derecha y otros, apuntan a ese año.

Sin embargo, también es cierto que el país no da más, que la situación económica es pésima, que Pinochet no se muestra dispuesto a entenderse con los sectores más moderados y cercanos a él, lo que puede motivar un cambio en su conducta.

Y el año 86 se reúnen condiciones inexistentes con anterioridad para la oposición: un ambiente de movilización alto, el perfilamiento con el A.N. de una alternativa política viable y unas FF.AA. "tocadas", "afectadas" y más sensibles a la realidad del país.

Todo esto nos hace pensar que es posible "como nunca antes" que en la coyuntura política que se avecina se puede provocar la caída del tirano o por lo menos producir algún cambio significativo que se haga incompatible con su mantención en el poder hasta el 89.

En cualquier caso todo indica que la salida inmediata tiende a cargarse más hacia los sectores e intereses de centro - derecha, lo que nos pone con mayor fuerza el desafío de fortalecer la presencia de los sectores populares y su capacidad de hacer pesar sus propios intereses y aspiraciones.

II.- NUESTRA RESPUESTA POLITICA : " UN CAMINO DE MAYORIAS "

La estrategia política precisa que hemos definido apunta a producir una ruptura democrática como resultado de la derrota política del régimen.

La movilización social y desobediencia civil tienen que alcanzar un grado tal, que el descontrol y la ingobernabilidad del país, hagan evidente para las FF.AA. que las armas ya no le sirven para seguir gobernando, que tienen que quitar su apoyo a la dictadura y que necesitan cuanto antes entregar el poder a los civiles.

Sólo sobre la base de ese hecho de fuerza y al unísono con él, se tiene que gestar un consenso civil suficiente como para ofrecer una alternativa sostenible para el futuro, concretar una "fórmula" clara de término del régimen y efectuar en esas condiciones, y sólo en esas, las negociaciones que sean necesarias para llevar a cabo esa fórmula de término. La negociación es posible y necesaria solamente sobre esa base de fuerza, y cuando se hallan producido los efectos "pertinentes" y "suficientes" en el seno de las FF.AA. Si no es así cualquier negociación sólo será una forma más de prolongación del régimen autoritario. Nuestro objetivo es entonces, obligar a las FF.AA. a abandonar la "lógica de guerra" del régimen y de Pinochet, que las predisponga a discutir la entrega del poder y a reponer un escenario político en el país.

No creemos en una estrategia "negociadora" ni en una estrategia "insurreccionalista". Frente a la negociación nos preguntamos ¿con quién? y ¿que se negocia?. Frente a la insurrección nos preguntamos ¿con qué? y a ¿qué costos?. No creemos tampoco que la verdadera disyuntiva de la oposición sea negociación o insurrección.

El problema real es como lograr mayores niveles de unidad y movilización social: hacer de la movilización y expresión de las mayorías la opción estratégica práctica central de toda la oposición.

Nuestro convencimiento es que la única estrategia eficaz es aquella en la que puedan estar todos. Ni la negociación ni la insurrección como estrategias son caminos en los que puedan estar todos: son caminos de minorías, no de MAYORIAS, y nuestra principal fuerza es ser MAYORIA.

El desafío de la oposición es hacer ingobernable este país por la dictadura, y, al mismo tiempo, mostrar que es posible desde ya una GOBERNABILIDAD ALTERNATIVA en democracia: gobernabilidad alternativa que se concretará tanto en la conformación de un consenso nacional de la civilidad por la democracia, como

en la capacidad de autogobierno y organización que demuestren los sectores populares para movilizarse, organizar el paro, enfrentar sus problemas más apremiantes y proponer alternativas concretas para la solución de esos problemas.

El MAPU en particular tiene que enfatizar en una gobernabilidad popular al ternativa, esto es, aquella que surge de la mayor organización de las fuerzas sociales, de nuevos niveles de unidad social y política del pueblo, y del forta lecimiento de la capacidad propositiva de alternativas para cada uno y todos los problemas del país, que nazcan desde el mismo movimiento popular.

La orientación anterior es vital no sólo para la coyuntura inmediata, sino que también para enfrentar en mejores condiciones la eventualidad de un 1989 y prepararnos para que el movimiento popular se encuentre "bien parado" al momento de una salida política, produzcase ésta hoy o mañana, pudiendo asegurar que ella sea una efectiva ruptura democrática.

En todo caso probablemente el nudo del conflicto político en el año que se avecina estará en las propuestas de fórmulas para dar continuidad o modificar el itinerario de la Constitución del 80. Hay algunas que surgen de sectores proclives al régimen, y que van desde el simple cambio de los términos de la elección de Septiembre de 1988, hasta el adelanto del funcionamiento de los partidos políticos y un posible Congreso entre designado y semi elegido. Recientemente, desde la D.C. se ha planteado el adelanto de la elección libre de un Congreso y desde los sectores de izquierda hemos hablado de un Plebiscito con plenas libertades que opte entre la Constitución del 80 y el Acuerdo Nacional.

Las proposiciones de modificaciones parciales a la Constitución del 80 buscan asegurar la continuidad del autoritarismo; la propuesta DC si bien tiende a inscribirse en la actual institucionalidad, y por lo mismo es un arma de doble filo, introduciría una realidad a esa institucionalidad que rápidamente se haría incompatible con el dictador; y la nuestra apunta sin duda a producir una ruptura institucional. Es la propuesta rupturista, aunque ella tiene base de realidad en la medida que se levanta sobre las proposiciones del Acuerdo Nacional y de su misma existencia.

LUCHA POPULAR, CONSENSO NACIONAL Y FF.AA.

Los años 83 y 84 se puso a prueba la movilización y se comprobó lo decisiva que ha sido y seguirá siendo. Lo que fracasó fué la unidad, es decir, la capacidad de darle a la movilización una alternativa política. La experiencia demuestra que no basta con pura movilización para terminar con Pinochet. Es necesario algo más.

El año 85, con el Acuerdo Nacional se ha creado un consenso que afre-

ce al país y a las FF.AA. una alternativa política viable. El nuevo tipo de movilización ha demostrado una rica e interesante faceta que habrá que potenciar todo cuanto sea necesario.

Lo cierto es que ambos elementos ni son un regalo del cielo ni un concepto abstracto; son una realidad y un proceso que nos planteamos como tarea consolidar.

La pregunta es hoy que pasará con las FF.AA. El "eslabón de la cadena" es sin duda éste en la actual situación. La oposición tiene que profundizar una política activa hacia los militares que involucre a toda la población.

MOVILIZACION

La movilización es quizás lo que está más ganado y es más seguro lograr. Tenemos que empujarla. Una movilización que no se reduce a la pura agitación callejera: una marcha en la calle, una elección estudiantil, una olla común, una asamblea sindical, la recolección de firmas, un paro médico, una huelga obrera, un taller de formación juvenil, un pliego al Alcalde, una barricada, son todas expresiones de la movilización popular.

Necesitamos una movilización que haga ingobernable el país, pero que al mismo tiempo demuestre que las fuerzas populares son capaces de autogobernarse.

Una movilización muy social y reivindicativa. No hay sector social donde los problemas y desesperanzas no apremien. Que cada sector proteste y exija soluciones a la manera que sepa y pueda hacerlo.

Que esa movilización y nuestro trabajo se oriente a fortalecer la organización popular y todos los "cuerpos intermedios" de la sociedad: que se democratice y fortalezcan los movimientos sociales para que se levanten poderosos contra el poder autoritario.

Las provincias del país y sus movimientos populares son otro campo de acción para impulsar el carro plural de la movilización, que cautele los intereses regionales y haga florecer nuevas expectativas para los chilenos que por no vivir en los centros urbanos más importantes, hoy más que nunca, han sabido lo que es la marginalización.

A nivel territorial-poblacional, en los sectores más marginados, reprimidos y rebeldes, es donde se hace más urgente y donde es más difícil por lo poco estructurada y diversa que es su realidad, el generar la organización que con legitimidad encabece la protesta, el paro y la solución de los problemas urgentes.

Proponemos por ello la formación de "Comités de Democratización de las Juntas de Vecinos", formados por dirigentes de las organizaciones existentes, sacerdotes, líderes democráticos de las Juntas de Vecinos actuales, transportistas y comerciantes del sector, como instancia de máxima legitimidad capaz de orientar en forma responsable las movilizaciones futuras con tal que el saldo de los sacrificios y la lucha que allí se despliega no termine volcándose en contra de los pobladores.

Comités capaces de preparar el paro e implementar la auto-defensa en términos tales, que el abastecimiento de productos esenciales, la neutralización del pillaje y las provocaciones, la defensa de los niños y los ancianos ante las fuerzas represivas, y el impedir que la dictadura amague los espacios de libertad y autogobierno que se de nuestro pueblo, estén garantizados.

Se trata finalmente de orientar toda la efervescencia social en la dirección de PARALIZACIONES PROLONGADAS Y SUCESIVAS del país: preparar, organizar PAROS NACIONALES cuyo carácter central sea justamente la detención de toda actividad más que el enfrentamiento. Sabemos que el paro no es mágico ni se puede centrar todo exclusivamente en él, pero también estamos convencidos que él constituye la forma más eficaz de expresar la desobediencia y generar ingobernabilidad en las actuales condiciones.

Un PARO que recoja las principales reivindicaciones de los sectores involucrados, sintetizados en el "Pliego de Chile" y que al mismo tiempo exija la realización de un Plesbicitito con plenas garantías como fórmula concreta para dirimir el conflicto político planteado.

CONCERTACION

El principal supuesto, exigencia y necesidad para implementar el camino propuesto es lograr mayores niveles de unidad opositora. Sabemos que existen inmensas dificultades para lograrlo: la incapacidad de los distintos sectores políticos para subordinar sus intereses y proyectos particulares al interés nacional y a la contradicción principal entre dictadura y democracia; la insensibilidad y mezquindad de las cúpulas políticas para captar e interpretar la demanda y subjetividad unitaria de las mayorías; y la polarización de la oposición en una DC y un

PC producto de la dispersión del socialismo que no logra levantarse como un referente poderoso.

Nosotros hemos planteado insistentemente la necesidad de una oposición nacional única y la conformación de un organismo común integrado por todos. Cuestión que parece no posible ni hoy ni mañana, a estas alturas.

Sin embargo, si creemos posible - aparte de ser un mínimo indispensable - lograr avances en la generación de CONSENSOS BASICOS Y CONCERTACIONES MINIMAS. Ese parece ser el camino real de avance. Otra cosa son ilusiones.

¿Que consensos y que concertaciones?

Un cosenso nacional sobre las normas básicas del futuro democrático y sobre la transición política, cosa en la cual el Acuerdo Nacional a dado un paso decisivo, en torno al cual solo falta ampliar ese cosenso al conjunto de la izquierda.

Un consenso nacional en torno a la urgencia y prioridad para darle solución al problema del empleo, a que la democracia debe sustentarse en la justicia y solidaridad social y a que el programa económico-social de emergencia de también prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas de la población, en el entendido que los sacrificios futuros deben ser efectivamente compartidas.

Una concertación en torno a una estrategia común de derrocamiento de la dictadura, que recoja lo que ha sido la práctica y experiencia de los últimos tres años: donde si no es posible una concertación explícita se busque por lo menos hacer COINCIDIR la acción de los distintos sectores de manera funcional a esa estrategia común.

LAS FF.AA. DEBEN RESPONDER

Las FF.AA. han sido sosten fundamental del régimen y por lo tanto responsables de lo que ha sucedido. Esto no resiste ni la menor discusión. No obstante, no son idénticas al régimen y está en sus manos distinguirse de él. Solo de esa manera y asumiendo toda su responsabilidad podrán iniciar un camino de reencuentro con la sociedad chilena de la cual se han separado brutalmente.

Las FF.AA. pueden separarse del gobierno, remover el principal obstáculo para la reconciliación nacional, imponer un criterio político distinto al del

tirano, crear condiciones para un efectivo entendimiento nacional y predisponer se con ello a hacer entrega del poder.

Rechazamos por ello las ilusiones de algunos que quieren forzar a la oposición a una negociación con Pinochet, entregándole a éste gratuitamente la legitimidad para representar a las FF.AA. creando entre la suerte del dictador y la de las instituciones castrenses un vínculo indivisible, que en la práctica ya no es real.

Mientras lo antes señalado no suceda las instituciones militares sólo recibirán el repudio permanente y cotidiano de toda la población.

Junto a esa decisión patriótica, ellas tienen que asumir su responsabilidad. En este país se ha torturado y asesinado, en este país se ha empotrado la corrupción y en el seno de las FF.AA. estuvieron y siguen estando otros, que han tenido participación directa en la ignominia. Ellos tienen que ser juzgados, porque la verdad y la justicia son bases indispensables para la reconciliación y para reconstruir una convivencia civilizada. Las FF.AA. deben facilitar esta tarea. Tienen también que poner fin a su compromiso con los "Chicago-Boys" y su política económica destructiva y entreguista al F.M.I. y las transnacionales.

Las FF.AA. han fracasado política y técnicamente y son responsables de haber entregado su apoyo a un gobierno cuya gestión ha sido corrupta, inmoral e incompetente y que ha colocado al país en el mayor grado de debilidad de su soberanía y seguridad nacional en lo físico-territorial, en lo económico y lo político. Por eso, se requieren cambios en la conducción y concepción de las instituciones armadas. Esto es una condición para la estabilidad democrática.

Los chilenos queremos unas FF.AA. profesionales y respetuosas del sentir y soberanía nacional, comprometidas con la democracia y la reconstrucción nacional, depuradas de sus jefes fascistas y con su honor restituido sobre la base de la verdad y la justicia.

HOY ES URGENTE EL AVANCE EN LA UNIDAD SOCIAL Y POLITICA DEL PUEBLO

Los objetivos fundamentales que comparten los chilenos son definitivamente inviables sin la unidad social y política del pueblo. El país lo sabe y de allí que no sea casualidad que la demanda unitaria recorre todos los ámbitos de la sociedad.

La masiva concentración del Parque O'Higgins y el resto de los actos públicos prohibidos por el régimen en provincias, son los mejores ejemplos de ello.

En el acto del Parque, la mayoría llegó impulsada por la necesidad de patentizar su protesta y desesperación, no obstante aquella marea humana de diversas procedencias, con distintas banderas políticas pero similares intereses, volcó en alegría, confianza y esperanza a un pueblo que comprobó en la práctica que es posible avanzar unido.

Es más, se estableció que los referentes nacionales como AD, MDP, y BS son incapaces de expresar por separado esa unidad, y por tanto, no queda otra solución que superar esas instancias en formas de concertación mucho más amplias, no excluyentes y no sectarias.

La mayor unidad del pueblo es hoy no sólo una tarea permanente sino que también una urgencia coyuntural: es necesario para empujar el antipinochetismo de manera radical y consecuente, pero es necesario también, y sobre todo, para CONDICIONAR la salida democrática una vez derrotado Pinochet con la presencia, exigencias y propuestas de las fuerzas populares.

La demanda nacional de EMPLEO Y DEMOCRACIA debe orquestar nuestra lucha; el ligarse más estrechamente al país real y proponer objetivos de democratización limitados que interesen a distintos sectores; el avanzar en una mayor acción cultural alternativa y capacidad propositiva sobre los problemas del país, son elementos decisivos para unir más.

Creemos en particular necesario constituir un referente político nacional de concertación de los sectores populares y progresistas que levante un contrapeso al hegemonismo paralizante, el sectarismo y la arrogancia de la Democracia Cristiana, practicada a través de la A.D.

Un lugar de encuentro y concentración de fuerzas que busque una unidad amplia del pueblo, en el cual se exprese y/o sienta interpretado toda la izquierda y todos aquellos que esten por cambios profundos, en particular también un amplio espectro democrata-cristiano. No para agregar nuevas divisiones sino que para presionar con fuerza a la A.D. y a todas las posiciones excluyentes y sectarias en función de una unidad democrática efectiva y operante.

La izquierda chilena está llamada a desempeñar un rol de gran significación en la concertación antes señalada. La izquierda chilena es una fuerza digna, limpia, democrática que tiene en Salvador Allende su figura histórica principal. Como realidad cultural, social y política que es, radica en ella buena parte del

núcleo impulsor de la unidad amplia del pueblo.

Sabemos que la unidad del pueblo no es la pura unidad de la izquierda, pero ella es condición para la primera. Estamos por trabajar honestamente porque la izquierda alcance los más altos niveles de trabajo común, sin que por esto se amague la diversidad objetiva que existe en su seno.

Creemos que un debate serio y respetuoso, de cara al pueblo, donde se enfrenten las diferencias y se busque acuerdos, sería la mejor forma de avanzar hacia un nuevo pacto político de la izquierda. Nosotros estamos dispuestos a avanzar hacia una izquierda unida a condición de que ella se entienda como un instrumento para impulsar la unidad amplia del pueblo, de que se enfrenten seriamente las divergencias políticas existentes y se asegure el carácter plural de esa izquierda unida. Creemos útil la presencia y pronunciamiento público de la izquierda como tal, pero estamos porque su concertación y acción se realice principalmente a través de un referente político popular más amplio, como el antes señalado.

Estamos finalmente convencidos que la unidad amplia del pueblo supone no solo una izquierda unida sino que también y especialmente una izquierda plural: y esto significa que esa unidad del pueblo no será históricamente viable sin la conformación de una gran fuerza socialista, capaz de superar una política encerrada en los márgenes de la izquierda histórica y que se proponga una opción permanente por constituir una mayoría por los cambios profundos en Chile. Sin un actor socialista autónomo, unificado y renovado la izquierda chilena difícilmente superará sus límites históricos.

Como pasos de avances en la dirección señalada proponemos las siguientes iniciativas que apuntan a consolidar una acción mancomunada de los sectores populares en su lucha democrática:

- La Convergencia Social en torno a la elaboración del Pliego de Chile propuesto por el C.N.T. y que se incorpore todas las reivindicaciones de los más vastos sectores del país, con tal de que se identifique en él la nación entera, y proponga objetivos concretos y limitados en torno a los cuales se interesen por movilizarse cada sector en particular.
- La conformación de una Multigremial amplia, resultado del proceso anterior, en la que se encuentren por lo menos trabajadores, estudiantes, pobladores, profesionales, comerciantes y transportistas: que esta concertación tiene que ser de carácter específicamente social sin interferencia ideológica - partidistas.

- La constitución del C.N.T. en una CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES, destinada a aglutinar y potenciar la participación activa de estos.
- Levantar la demanda por empleo y trabajo para todos los chilenos, junto a la de democracia, denunciando y proponiendo soluciones en torno a lo que constituye el principal problema social del país (campana organizada).
- La constitución de un Comité de Adherentes a las Medidas Inmediatas del Acuerdo Nacional, integrado por fuerzas sociales y políticas, que impulse la presión por el término del exilio y del artículo 24, por la realización del Plebiscito y otros: y que en caso no se convoque a un Plabiscito, sea responsable de preparar y organizar un Plebiscito en el seno de todas las organizaciones sociales,
- El fortalecimiento y reformulación de la instancia política llamada "Intransigencia Democrática" como propuesta de unidad democrática a partir de la cual es posible concretar un referente político nacional de unidad de las Fuerzas populares y progresistas. En particular creemos que esto deba facilitar en un inicio con su acción, la articulación de las fuerzas del MDP, la AD y del área socialista.

III. EL MAPU Y EL SOCIALISMO

A casi nueve meses de nuestro Tercer Congreso de Unidad podemos decir que hemos desarrollado de manera exitosa la integración de sectores diversos y hemos logrado una nueva síntesis en el MAPU que muestra una gran riqueza y potencialidad.

Hemos ganado espacio nacional, en cuanto a mayor peso político e influencia, presencia pública, valoración de nuestro aporte por otros y atractivo que ejercemos sobre diversos sectores que ven en el MAPU una fuerza socialista, vital, responsable, renovadora, que en términos de consecuencia política y sacrificio cotidiano de sus militantes, ha sabido incursionar en el duro momento histórico que viven los chilenos.

Constatamos un real crecimiento en provincias, donde no hay ninguna ciudad importante del país, en la que no contemos con presencia partidaria. En el movimiento sindical somos prácticamente la tercera fuerza de la oposición y en el

ámbito del cristianismo popular hemos recuperado nuestro aporte. En la Universidad hemos logrado perfilar claramente una corriente política distinta al PC y la DC, en el movimiento de mujeres, en el de Derechos Humanos y en el campo de la educación y prensa popular se siente y reconoce nuestro aporte no pequeño. En la juventud popular encontramos una vez más, uno de los principales campos de crecimiento. Y el Partido ha retomado su actividad en el mundo campesino, reencontrándose con un sector que hizo del MAPU, uno de sus más importantes referentes políticos.

Todo esto se ha logrado haciendo un verdadero aporte a nivel político en el diseño de una estrategia para enfrentar a la dictadura.

También es incuestionable el avance en el proceso de reunificación del MAPU histórico, lo que ha significado incorporaciones y acercamientos de viejos y nuevos mapucistas, aunque este es un proceso aún no terminado del todo.

Constátamos finalmente el real atractivo que despierta el MAPU en muchos sectores, particularmente socialistas independientes, producto de que se viene consolidando, junto al crecimiento, una identidad y cultura mapucista, ligada básicamente a nuestras constantes de trabajo, al aporte en la reconstrucción del tejido social, y a nuestro estilo y autonomía, que hace ver en nosotros, la consecuencia y los contenidos necesarios para avanzar hacia una fuerza socialista, con real inserción popular y renovadora de estilos y prácticas añejas.

En síntesis hemos ganado espacio nacional; nuestra estrategia de derrocamiento ha tenido influencia y nuestro espíritu unitario no se ha agotado en el discurso; no obstante, no se ha profundizado en los contenidos y en la concreción de la renovación, opción sustantiva de nuestra línea y propuesta política.

Nuestra dirección y acción política se ha centrado excesivamente en la coyuntura y en la precisión de la maniobra política inmediata.

Necesitamos cohesionar el partido en torno a las cuestiones más sustantivas y darle más vitalidad a partir de ello: la renovación y nuestro aporte específico a la lucha democrática, al movimiento popular y al socialismo tiene que hacerse más claro.

El MAPU puede renovar, potenciar y reformular el socialismo chileno a partir de su fuerza en los movimientos sociales, de su aporte a la unidad social y político del pueblo en torno a un proyecto nacional de transformación del país y de su insistencia y trabajo por unir el socialismo en una sola fuerza política.

Creemos que estos desafíos nos exigen nuevos saltos adelante, en la precisión de la estrategia de transformación de Chile, del sentido concreto de la renovación y del carácter y rol del MAPU.

Tenemos también que ser capaces de utilizar más nuestras ventajas comparativas: nuestra llegada y potencialidad en la juventud y en el mundo popular-cristiano; el hacer política nacional de otra manera, con mayor audacia y proyectando la acumulación de fuerzas a nivel social y de base; el aportar una nueva generación a la política.

Todo esto es necesario. El MAPU puede hacer un gran aporte. Pero también sabemos que somos parte y necesitamos inscribirnos en una corriente política popular más amplia que nosotros para llegar a incidir en los destinos nacionales: el socialismo.

LA FUERZA SOCIALISTA

Lamentablemente nuestro esfuerzo por avanzar hacia una nueva síntesis de todo el socialismo no ha dado sus frutos. Hay que reconocer que no logramos hacer con el Bloque Socialista lo que nos propusimos a comienzos de 1985.

El socialismo se desperfiló y primaron la adhesión de un sector hacia el centro político y de otro hacia el PC, lo que obstaculizó la propuesta de levantar un actor socialista sólido, autónomo y con efectiva incidencia en el quehacer nacional.

El énfasis del PS (Briones) en hacer política más desde la AD que desde el Bloque Socialista, y la separación de la Izquierda Cristiana, que optó por una equidistancia confusa, redujeron al MAPU y sectores independientes la voluntad de mantener en alto los propósitos que se había fijado la Convergencia Socialista primero y luego el Bloque. No fue posible darle centralidad política al BS.

Sin embargo, es innegable que el BS, levantó el rostro del socialismo y abrió espacio a una izquierda distinta, con discurso y acción unitaria y orientada hacia el país. El espacio y el capital humano ganado siguen estando en la realidad y el proyecto propiamente tal mantiene toda su vigencia, lo que nos exige buscar caminos que permitan hacer de la superación del Bloque un paso realmente positivo, un paso adelante.

Quizas la principal lección de esta experiencia es que el esfuerzo por unificar al socialismo y constituir una sola fuerza política que lo exprese es necesario realizarlo en el seno de una realidad política más amplia en la que se encuentran el máximo de fuerzas políticas populares y progresistas, en particular la izquierda.

Nuestra proposición inmediata es gestar un Acuerdo Político Socialista, que exprese el consenso más alto posible de lograr entre todos los socialistas a nivel nacional. Creemos que ese Acuerdo por limitado que fuera serviría como "muro de contención" de la dispersión socialista y jugaría el rol de un "gran paraguas" bajo el cual se podría desencadenar un proceso de unificación socialista por abajo de grandes proporciones y consecuencias.

Nuestro principio principal para la unificación socialista es darle la posibilidad al pueblo Allendista y a las bases socialistas que sean ellas las que vayan contorneando y perfilando las características centrales del socialismo.

Junto al Acuerdo Socialista proponemos por eso avanzar rápidamente en la constitución de Movimientos o Comités unitarios del socialismo por frentes o territorios, donde se parta por acuerdos sobre el quehacer del año 86 y del frente respectivo, logrando una voluntad renovada de concertación de los socialistas.

Nuestro compromiso es por caminar a partir de las realidades anteriores en la dirección de un gran MOVIMIENTO SOCIALISTA Y ALLENDISTA, que sabemos no será fácil construirlo, pero si es indispensable.

Para avanzar en esta dirección vemos necesario lograr un entendimiento político sustantivo entre el MAPU y la IC, ya que entre ambos existen coincidencias políticas y voluntades comunes que pueden fortalecer la presencia de un socialismo autónomo, popular y renovado en la política chilena.

Junto a lo anterior, también es necesario agotar los esfuerzos inmediatos por concretar un lugar de diálogo y entendimiento limitado entre todas las direcciones políticas del socialismo, respecto básicamente a los desafíos del 86 y la política inmediata.

Creemos que lograr un paso así por restringido que fuera podría contribuir muy favorablemente a desentramar el actual mapa político de oposición, con toda la importancia que esto tiene para enfrentar al tirano.

Santiago, Enero de 1986.